



**Inventores y patentes en la Región de Murcia. Un patrimonio industrial y tecnológico**

---

***Autores:* Manuela Caballero y Pascual Santos-López**  
***Editorial:* Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Murcia, 2019**  
***ISBN:* 978-84-091-4641-3**  
***Páginas:* 223**

Publicado en los últimos días de 2019 el libro escrito por dos destacados especialistas en la historia de la ciencia y la técnica, tarea a la que se dedican en su trabajo como profesores. Además, ambos mantienen una destacada trayectoria en la reconstrucción y divulgación de la hasta ahora poco conocida historia de la Región de Murcia. La obra fue editada por la Fundación Centro de Estudios

Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia con la colaboración de la Fundación Caja Murcia y la Asamblea Regional de Murcia. Cuenta con un prólogo realizado por el catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Murcia José Miguel Martínez Carrión.

La obra está compuesta por doce capítulos que se centran en las diversas actividades de trabajo (la minería, los automóviles) o en algún elemento necesario en ellas (la sosa, el cemento o el esparto). El último capítulo se centra en la aportación de las mujeres murcianas a las patentes.

Precisamente por este último capítulo vamos a comenzar. Para dar a conocer la importancia del trabajo de las murcianas los autores han decidido dar a conocer la figura de cuatro mujeres nacidas en Murcia capital o en localidades de la región: Laura Pérez Martínez, Victoria Pérez Rivas, las dos nacidas en Murcia; Ángel Azorín Polo, nacida en Yecla, y Hortensia Martínez Inchaurreandieta, de Totana. Las aportaciones de cada una de ellas fueron las siguientes. Laura Pérez logró en diciembre de 1916 una patente por “Una suela de esparto recubierta en un borde con recincho de cáñamo para que sirva de piso en la fabricación de alpargatas de lona”. Desde ese momento el nombre de esta murciana quedó inscrito como la primera mujer en lograr una patente, una pionera, sin duda. Tres años después, en 1919, Victoria Pérez Rivas logró su patente por “Bidón de aluminio para el envasado y transporte de líquidos”. Fue una innovación que logró una gran

repercusión en el mercado nacional e internacional ya que hasta ese momento no se conocía la existencia de un bidón de esas características. La siguiente patente llegó en 1922 por parte de Ángela Azorín Polo por “Un procedimiento para obtener toda clase de dibujos en terciopelos, lanas, velludillos y géneros similares y fabricar con estos géneros cortinajes, tapices, tapetes, frisos y objetos similares”. La esperanza de Azorín Polo fue “crear una industria completamente nueva en el país”. La última no llegó hasta 1927, fue lograda por Hortensia Martínez Inchaurrendieta por “Un grifo automático de aplicación a latas de petróleo, aceites, esencias y toda clase de líquidos”. Cuatro grandes mujeres que en las dos primeras décadas del siglo XX lograron cuatro patentes, útiles para la industria del momento no solo en Murcia sino en todo el país e incluso Europa. Hacen falta trabajos y obras similares a la que presenta en otras partes del país para dar a conocer el trabajo de las mujeres a favor del avance de la ciencia y la técnica.

Comenzamos por las diferentes actividades laborales que señalan los autores en su obra. La última en citar en calificada por ellos como “Inventiva en la alimentación”. Esta inventiva la encarnó Antonio Yepes, tercera generación de una familia de confiteros nacido en 1885 en Cartagena. Gracias a su familia Antonio Yepes poseía una fábrica de dulces situada en Mazarrón donde se elaboraban bombones, chocolate, licores, turrone, peladillas, que entonces se llamaban grageas, almendras garrapiñadas, frutas

glaseadas y caramelos rellenos surtidos.

El innovador Yepes decidió crear dos marcas para sus productos y así poder identificarlos. De esta forma nació “El Kaiser” y otra marca cuya identificación era un león sosteniendo una bandera. En la fábrica de Mazarrón se elaboraban los mazapanes de yema que en seguida fueron conocidos en todo el país. En 1924 Antonio Yepes logró una patente por “el primer caramelo con cacahuets de España”. Obtuvo, además, el permiso para explotarlo durante veinte años, imaginamos que no se llegaron a cumplir o se pararon por el comienzo de la Guerra Civil en 1936. Los autores exponen todo tipo de información relacionada con el cacahuete y la importancia que esté tenía en la industria de España en los primeros años del siglo XX.

Actualmente la industria del automóvil es una de las principales del mundo. Parece complicado pensar que a principios del siglo XX pudiera ser parecida, pero existía. Así lo demuestran los profesores Caballero y Santos describiendo y analizando con exquisitos detalles el estado de la industria del automóvil en Murcia y sus principales protagonistas.

Al inicio del siglo XX la industria del automóvil ya había dado significativos pasos sobre todo en Estados Unidos y algunos países europeos del norte. Muy poca gente podía esperar que en una región de la costa española un caballero llamado José López Salmerón y Gaspar Serrano Esteve lograra una patente calificada por los autores como doblemente segura por concebir una

innovación en el campo de la seguridad en motores no solo de los automóviles sino de todos los medios de transportes vigentes en ese momento. La idea fue concebida en Cieza, actualmente capital de la comarca de la Vega Alta de la Segura en la Región de Murcia.

Cieza volvió a ser protagonista en otro sector pujante en la actual sociedad, las telecomunicaciones. Un empleado de la oficina de Correos en la localidad citada nacido en Monovar, logró en 1921 una patente por 20 años por “Un aparato perfofotransmisor telegráfico Vázquez”. Hacia relativamente poco tiempo que el teléfono había comenzado a funcionar con algunos problemas en la comunicación relacionados con el ruido. La idea de José Vázquez Miranda pretendía solucionarlos.

El sector de la sanidad tan diferente al actual en esos primeros años del siglo XX también tuvo sus protagonistas innovadores en Murcia. Gregorio Parra Garrigues fue el primero, nacido en 1882 en Totana ideó un aparato para luchar contra la infección en una época en la que las infecciones incidían de forma importante en la salud de las personas. Él fue el gran innovador murciano en la sanidad de la época. Los lectores pueden consultar la biografía del doctor Parra en el libro del que se hablaba en estas páginas.

La primera página que los lectores pueden ver al comenzar a leer el libro u hojearle es un precioso collage de los principales emprendedores murcianos nombrados a lo largo de la obra. Es necesario resaltar la ausencia de tres de

las mujeres nombradas que lograron patentes. Solo aparece la imagen de Hortensia Martínez, la última de las cuatro citadas en lograr una patente en 1927.

Los elementos necesarios en las diferentes actividades de trabajo son los siguientes: esparto, sosa, agua, cemento y el “celerómetro”. Precisamente en este invento vamos a centrarnos. Gerónimo Salmerón Gómez fue el creador del aparato con el que se pretendía conocer el peso exacto del cereal. Con una biografía interesantísima Salmerón Gómez nació en Cieza en 1874. De nuevo otro inventor nacido en Cieza, localidad, sin duda, importante en la historia de la ciencia y la técnica de Murcia.

En resumen, estamos ante un libro de enorme calidad, realizado con el material recogido en los principales archivos de la Región de Murcia y algunos situados en Madrid. Abundante en detalles, con extensas biografías de casi todos los inventores, el libro es absolutamente recomendable para todos los interesados en la historia de la ciencia y la técnica. Por supuesto, para los murcianos de la actualidad tiene que constituir un enorme orgullo saber que antepasados suyos contribuyeron con inventos de enorme importancia a la historia de la ciencia y la técnica en el país.

Begoña Villanueva García  
Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea